

Por la fe

Versículo Clave: “*Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Porque por ella recibieron aprobación los antiguos.*”

— *Hebreos 11:1,2*

Escritura Seleccionadas:
Hebreos 11:1-40

EN EL CAPÍTULO once de Hebreos, el primero de nuestros versículos clave describe a la fe como una convicción razonable que se convierte en la base de la esperanza para las cosas que Dios ha prometido a los que lo aman. Entre la creación de Adán y el presente, ha habido dos

clases de hombres y mujeres que demostraron esta necesaria cualidad. Una existía antes de la crucifixión de Cristo, mientras que la otra es la iglesia de Dios de la Edad del Evangelio.

Mediante su ejemplo, los Antiguos Dignos o santos del Antiguo Testamento que precedieron Pentecostés nos ayudan a apreciar las providencias de Dios en nuestro nombre. Estos “ancianos” que “obtuvieron un testimonio favorable” comenzaron con Abel y terminaron con Juan el Bautista de quien leemos “la ley y los profetas eran hasta Juan”. (Lucas 16:16) Todos ellos complacían a Dios aunque eran pecadores. Sin embargo, el registro de sus vidas debería servir de inspiración para que manifestemos lealtad

y obediencia a nuestro Padre Celestial. “Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa: esto sucedió para que ellos no llegaran a ser perfectos sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor”.—Heb. 11:39,40

Los Antiguos Dignos y la iglesia incluyen hombres y mujeres aunque, en la Biblia, el género masculino es más prominente. Raab, Sara y la madre de Moisés aparecen en Hebreos como parte de la clase anterior. Algunas mujeres que probablemente fueran miembro de la iglesia pueden inferirse del Evangelio de Marcos, donde leemos “También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además, había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén”.—Marcos 15:40,41

Hebreos 12:1 hace referencia a los santos del Antiguo Testamento como una “nube de testigos”, un grupo grande de individuos fieles que existieron antes de la inauguración de la edad cristiana. También se los denomina “príncipes en toda la tierra”, con miles de millones de personas que deberán tratarse cuando Satanás esté cautivo y se establezca el reino de Cristo. Por lo tanto, parece que los Antiguos Dignos estarán bastante ocupados en el futuro ayudando a hacer realidad los planes y propósitos de Dios.—Sl. 45:16; Ap. 20:1-3,6

Hay imágenes en la Biblia que sugieren una asociación estrecha y comunión entre la iglesia y los Antiguos Dignos durante la Edad Milenial. Una de estas es el sueño de Santiago de la escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo. En Génesis 28:10-15 leemos sobre el sueño y los ángeles que ascienden y descenden. Es una de las historias más puras de la Biblia y mues-

tra de manera hermosa la relación y la comunicación entre lo celestial y lo terrenal.

Otro ejemplo puede ser el velo sobre la cara de Moisés cuando descendió del monte. (Éxodo 34:29-35) Esto puede sugerir que el Mediador antitípico, Cristo, no hablará con el pueblo directamente, sino mediante los Antiguos Dignos. La asociación afectuosa de David y Jonatán también puede sugerir la relación cercana entre estas dos clases. Dios recompensa especialmente a los fieles sin importar cuándo vivieron. Emulemos las vidas de los que, en el pasado y en el presente, han caminado “por la fe”. ■